

El guáimaro (*Brosimum alicastrum*) es un árbol neotropical de gran importancia ecológica y cultural, utilizado desde tiempos prehispánicos. Se distribuye en el Bosque Seco Tropical (BsT), uno de los ecosistemas más amenazados y fragmentados de Colombia. En el municipio de Becerril, Cesar, aún persisten relictos de BsT donde el guáimaro desempeña un papel clave en la dinámica ecológica, la restauración y el sostenimiento comunitario. No obstante, la región ha sido profundamente afectada por el conflicto armado, lo que ha dificultado el mantenimiento de las prácticas culturales, debido al desplazamiento forzado de las comunidades. Este estudio busca contribuir al manejo sostenible del BsT y al fortalecimiento de los medios de vida, enfocándose en el guáimaro y su biodiversidad asociada mediante enfoques genéticos, taxonómicos y etnoecológicos.

Nuestros resultados muestran que el guáimaro ha sido un recurso esencial para comunidades indígenas y campesinas, principalmente como fuente de alimento. Con el retorno de las comunidades a sus territorios, favorecido por el acuerdo de paz, se reactivó el aprovechamiento del guáimaro. En este proceso, el apoyo de organizaciones locales e internacionales ha sido decisivo para promover su recolección, diversificar los productos derivados e incorporar valor agregado, lo que ha permitido su comercialización en ferias locales y restaurantes de capitales del país. De esta manera, el guáimaro se ha consolidado como un símbolo de resiliencia comunitaria y recuperación cultural.

A pesar de estos avances, persisten limitaciones importantes. Aunque la semilla de guáimaro posee un alto potencial alimenticio, nuestra investigación evidencia que este recurso sigue siendo poco conocido a nivel local y regional. En este contexto, fortalecer la cadena productiva del guáimaro requiere ampliar la divulgación sobre su valor nutricional, profundizar en el estudio de sus propiedades y procesos de transformación, y, especialmente, generar estrategias que aseguren su aprovechamiento sostenible. Los resultados preliminares de los muestreos biológicos de aves, insectos, herpetos y plantas, junto con las observaciones de campo, evidencian que los fragmentos de bosque más

extensos y continuos mantienen mayores niveles de diversidad y funcionan como refugio para especies raras o en peligro crítico de extinción. Estos hallazgos subrayan la necesidad de conservar estos relictos como soporte fundamental de la biodiversidad regional. A su vez, los análisis genéticos permitirán determinar cómo la fragmentación y el flujo génico afectan a las poblaciones, aportando insumos esenciales para un manejo integral del bosque seco en los territorios comunitarios.

---